



Utopías posibles

Durante los días feriados de fin de año he redescubierto a los escritores franceses y lo que ese maravilloso país ha aportado al mundo. En particular, los escritores del siglo XIX. Este período hereda el racionalismo de la Enciclopedia, pero es la filosofía de Rousseau con su frase “Yo sentí antes que pensar” la que más influirá en las generaciones románticas.

Surgen los socialistas utópicos que buscan reducir las enormes asimetrías sociales de la época. Saint-Simon, Fourier, Proudhon son popularizados a través de las obras de escritores como George Sand y Víctor Hugo.

A partir de 1850, una Francia más industrializada se inspira más en Auguste Comte y su positivismo y admira a Pasteur, descubridor de la fermentación microscópica, de grandes aplicaciones prácticas.

Las mejores cosas de este mundo se han logrado gracias a los que persiguen las utopías y a los que fusionan con éxito la pasión y la razón. Nuestra Flora Tristán persiguió la utopía de la justicia social y la libertad de la mujer. Su nieto, el pintor Paul Gauguin, buscó una utopía hedonista que también buscaba cambiar y mejorar la experiencia humana.

Todo aquel que busca y persigue con pasión y con la razón una utopía es capaz de cambiar el mundo y su realidad. La mejor ma-

nera de predecir el futuro es inventándolo.

Siempre he creído, al igual que Max Weber, que son las ideas (la superestructura en la jerga marxista) las que pueden cambiar las estructuras económicas y las que pueden transformar el mundo.

A diferencia de Marx, quien creía que el hombre y las ideas eran títeres del determinismo económico, Weber estaba convencido de que una libérrima gimnasia intelectual, filosófica y científica, era capaz de crear una sociedad donde podemos alcanzar todos el máximo valor cultural: la felicidad.

No perdamos la visión romántica del mundo. Mantengamos un espíritu joven y optimista regido por Eros, no Tánatos. Hagamos como el Flaubert joven que piensa y vive en romántico, influenciado por sus modelos Byron, Goethe, Víctor Hugo, Balzac, Cervantes y Shakespeare.

Creemos en el amor, la justicia, la libertad, la genialidad. Rebelémonos contra todo lo que limita

ÉXITO

Las mejores cosas de este mundo se han logrado gracias a los que persiguen las utopías y a los que fusionan la pasión y la razón.

TRANSFORMACIÓN

Son las ideas las que pueden cambiar las estructuras económicas y el mundo.

la condición humana, veamos el mundo con optimismo.

Debemos aprender, como Flaubert, a fundirnos con nuestros sueños, para poder hacerlos realidad. Solamente así pudo escribir una obra maestra como “Madame Bovary”, según nos muestra en una carta a Louise Colet describiéndole el estado de ánimo en el momento de redactar una escena de amor:

“Es una cosa deliciosa escribir, circular por toda la creación de la que se habla. Hoy, por ejemplo, me he paseado a caballo por un bosque, en una tarde de otoño, sobre hojas amarillas y yo era los caballos, las hojas, el viento, las palabras que se decían y el sol rojo que hacía entornar los párpados inundados de amor”.

No importa lo que hagamos, siempre hay que pensar en grande, buscando la utopía. Esto ha sido, a través de la historia, lo que ha logrado las grandes proezas de la humanidad, desde los maravillosos descubrimientos en ciencia, tecnología y medicina hasta los modelos políticos, obras artísticas y empresas más exitosas.

Añadiría también, las relaciones más intensas, felices y duraderas. Vivamos nuestras utopías con razón y, sobre todo, con pasión.